

PASTILLAS DESDE PLANALTO – 5

5 de julio de 2010. *También lloraron Argentina y Paraguay*. Quedamos solos. Únicos exponentes en semifinales, de lo que fuera enorme clasificación *mercosuriana*, por primera vez superior a los europeos, en octavos de una Copa mundial de fútbol. Fracasaron ahora los hermanos y quienes fuimos últimos en clasificar entre los treinta y dos iniciales, quedaremos sí o sí, entre los cuatro equipos mejores del mundo. Aspirar a más, no sé. En realidad no importa demasiado. Con lo conseguido ya se hizo historia. Esa historia imposible de esquivar porque nos arrastra aunque no queramos. Pienso en los tantos amigos que me enviaron mensajes de texto, emails, llamadas. Claro, sabiendo que vine a residir a Brasilia y considerándome aislado del resto de la orientalidad –cosa por demás acertada-, pensaron que no debían dejarme tan inerte en tierra ajena.

En realidad nunca fue así. Aquí me he sentido auspiciado, redimido, considerado, amado y respetado. Debo aclarar, obviamente, que soy uruguayo para evitar dolorosas reacciones producto de las confusiones posibles.

Particularmente desde hoy, cuando los malos humos de la derrota brasileña se disipan, dejando lugar a la anticipadísima esperanza que el propio Presidente Lula manifestó para el 2014, en que la Copa del Mundo se celebrará en 12 ciudades de este inmenso país.

Con relación a nosotros, aguardamos ya conformes los próximos desenlaces y nos preparamos para que este acontecimiento –ya logrado-, signifique un reconocimiento mucho mayor en otras manifestaciones de la cultura a nivel internacional, que seguiremos promoviendo desde nuestro aBrace.

*Roberto Bianchi
(desde Brasilia)*